

Investigaciones recientes en la 'Gruta del Espíritu Santo' en Corinto, Morazán

Ramón D. Rivas

Un importante trabajo de investigación en el sitio arqueológico conocido como 'Gruta del Espíritu Santo' viene realizando la Secretaría de Cultura de la Presidencia (Secultura) con los arqueólogos, conservadores y antropólogos de la Coordinación de Arqueología, dependencia de la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural. El proyecto se lleva a cabo gracias al apoyo del 'Fondo del Embajador', que ofrece la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica acreditada en nuestro país.

La Gruta del Espiritu Santo es un acogedor lugar que se encuentra localizado al extremo oriente del departamento de Morazán, al norte del municipio de Sociedad. Instalado en una empi-

nada rocosa (a una altura de 820 msnm) en el contorno noroeste de la ciudad de Corinto. En los últimos años, esta ciudad se ha convertido en un importante centro de comercio, comunicado por dos carreteras pavimentadas por varios frentes, que la conectan con las ciudades de Cacaopera y San Francisco Gotera. Se trata de un lugar idílico entre montañas y serpenteado por caminos intercomunales que unen cantones, villas y pueblos de la zona, desde donde se puede apreciar el importante valle del río Sapo.

Me decían que, tradicionalmente, los miércoles y los domingos son días de mercado (aunque en la práctica parece ser solo estos últimos). En ellos se dan cita comerciantes de munici-

pios aledaños y de Honduras para comerciar aparejos, monturas de cuero, jarcias, sombreros de palma, productos lácteos como queso duro, pero sobre todo, implementos para labrar la tierra: chuzos, cumas, machetes y azadones.

En otros tiempos, los indígenas, tanto de Honduras como del lugar, intercambiaban productos durante estos días de mercado: frutas (sobresaliendo las granadillas), marquesotes, alborotos, ajonjolí y manzanilla, que llegaba desde Honduras. Las ventas de aves de corral abundaban, así como las bestias. Se afirma que Corinto es el segundo centro comercial más importante después de San Francisco Gotera. El parque se caracteriza por un elegante y acogedor espacio que sustituyó la característica plaza original, que durante la guerra sirvió para que los helicópteros del Ejército llevaran y recogieran tropas.

Se trata de un espacio público edificado en los últimos años y una iglesia en construcción que en el conflicto fue quemada. La iglesia, para su edificación, recibe apoyo técnico de la Coordinación de Zonas y monumentos históricos. Por todos lados se observan edificios en construcción, por lo cual, el lugar tiene la aparien-

cia de un constante desarrollo. Naturalmente, los emigrantes que se fueron durante y después del conflicto armado, principalmente para los Estados Unidos, son muchos. Ahora el municipio se nutre de las remesas.

No debemos olvidar que Corinto y el departamento de Morazán fueron lugares duramente golpeados por la guerra. Los pobladores —de acuerdo con Mariela Janeth Moncada, antropóloga que investiga el entorno humano en el marco del proyecto de investigación— «viven con un pie en el lugar y con otro en el exterior, principalmente en el gran país del Norte, por el proceso acelerado de migración que se dio durante y después de la guerra fratricida de los ochentas»¹. Esta gente aún se debate con sus tradiciones entre el pasado y el presente. Al momento de la visita ya se habla de la celebración de sus fiestas patronales, que se celebrarán el 29 de junio, en honor a San Pablo.

Moncada ha podido registrar ya un buen número de referentes culturales en donde claramente se constata que los lugareños viven entre la nostalgia y la realidad actual. Esto no es malo, pero sí es importante refor-

1 Entrevista del autor a la antropóloga Mariela Janeth Moncada.

zar la identidad, tanto de los que se han ido como de los que se han quedado.

La gruta en estudio esconde un preciado tesoro que se registra como monumento nacional desde 1972, año en que —de acuerdo con don Argelio Álvarez Villegas, que trabaja en el sitio desde hace 16 años como responsable del lugar— «el lugar fue comprado por el Ministerio de Hacienda ese mismo año; y de inmediato se transfirió al Ministerio de Educación»².

Don Rogelio afirmó —con la seguridad que muestran sus palabras y como quien no se cansa de narrar historias del lugar— que fue el coronel Arturo Armando Molina quien ordenó estas sabias diligencias.

Don Argelio y don Eutinio son los encargados de darle vida a este importante sitio arqueológico nacional. El parque arqueológico, que en su totalidad está conformado por 27 manzanas, hoy está bajo la custodia y protección de Secultura. El lugar es considerado, por científicos en la arqueología y otras áreas afines, como la principal muestra de arte gráfico rupestre existente en El Salvador. Según estudios realizados por el arqueólogo Wolfgang

2 Entrevista del autor a don Argelio Álvarez Villegas.

Haberland quien estudió el sitio entre 1972 y 1977 [Haberland, 1991], las evidencias pertenecen al período preclásico (1200 y 200 a.C.) [Haberland, 1954]³.

Pero los pictogramas impresos sobre las rocas tendrían un aproximado de unos 10 mil años de antigüedad. Es un abrigo rocoso que contiene pinturas rupestres. Cerca de la entrada se encuentran unos bloques rocosos que posiblemente formaban parte del techo de la cueva, la cual fue, indudablemente, más grande en la antigüedad.

Es muy probable —por lo que relatan los estudios previos— que la Gruta del Espíritu Santo fuera ocupada por pueblos durante el período prearcaico o paleoindio [Barberena, 1950]. Lo interesante del lugar es que

3 En este estudio Haberland, del Museo Etnológico de Hamburgo, Alemania, recopila información y datos científicos de diferentes sitios rupestres como los petrograbados del río Titihuapa en el departamento de San Vicente y los de la cueva del Toro, en el departamento de Usulután. Asimismo, incluye los que figuran en la cueva del cerro El Carbón y los llamados Fierros de Guatajiagua, ambos en el departamento de Morazán, y los pictogramados de Sigüenza, en el departamento de Cuscatlán, además de la piedra de La Luna, en el lago de Güija. Véase también del mismo autor [1974]: *Culturas de América Indígena/Mesoamérica y América Central*. México: Fondo de Cultura Económica.



Figura 1. Fotografía tomada por Oscar Camacho.



Figura 2. Fotografía tomada por Oscar Camacho.

se trata, sin duda alguna, del primero con evidencia humana en El Salvador. Estamos hablando de unos 13 mil años antes de Cristo [Barón Castro, 1977]. Por los estudios lingüísticos y la cerámica sabemos que fue ocupado por lencas [Rivas, 2004] de la rama potón desde el preclásico medio hasta el postclásico, convirtiéndose en un sitio importante cultural y religiosamente. De esto dispongo de evidencias por mis amplios estudios con los lencas, sería interesante abordarlos en un artículo académico.

A simple vista, se constata que las pinturas que sobreviven son, en su gran mayoría, representaciones humanas. También hay manos dibujadas. Observé que existen escasas representaciones de animales, aunque en otros tiempos deben de haber sobresalido. También vi algunas figuras que podrían representar plantas. La mayoría de imágenes son pintadas en rojo, los colorantes utilizados son probablemente de origen mineral: ocre, rojos, etc.

Los estudios actuales seguramente revelarán importantes detalles. Por lo menos, es lo que yo observé. Aunque don Rogelio me afirmó que durante la guerra muchos árboles maderables se los robaron y que los incendios

han sido una amenaza e incluso a veces, un grave problema. Hoy en día, un creciente parque reforestado rodea a esta evidencia única del pasado de nuestros pueblos.

Al subir la imponente gruta, por un sendero se observa la ciudad de Corinto y todo el medio natural que le rodea, caracterizado por formaciones rocosas que nosotros comúnmente conocemos como talpetate. Desde lejos parecen inmensas manchas sobre la tierra.

El arqueólogo Shione Shibata, coordinador del Departamento de Arqueología, es quien lidera la investigación arqueológica del monumento, acompañado de arqueólogos nacionales graduados de la Universidad Tecnológica de El Salvador, de los estudiantes egresados Julio Alvarado y Óscar Camacho y Mariela Janeth Moncada, a quienes mencionamos antes.

Los arqueólogos persiguen conocer la estratigrafía del lugar. El día anterior a mi llegada ya habían iniciado la excavación. Con eso —según Shibata— se trata de llegar a la roca madre. Se quiere averiguar si hay vestigios de la época paleolítica (antes de la elaboración de cerámica) o ocupaciones de otros pueblos.

La francesa Elisenda Co-



Figura 3. Dr. Haberland fotografía la Gruta del Espíritu Santo, 1977. Foto de Archivo

ladans, en la década de los noventas, también investigó el lugar [Coladan, 1996, 1998]. Con esta nueva investigación se quiere profundizar más al respecto. Por su parte, la arqueóloga y restauradora Claudia Ramírez, quien forma parte del mismo proyecto y estudia la parte de las transformaciones pictográficas, afirma: «Este abrigo jamás ha tenido un diagnóstico, solo casos puntuales que los arqueólogos han señalado. Parte de este diagnóstico es llegar a conocer los valores que tienen el lugar»⁴.

En una investigación sucede que, cuando ya se han encontrado esos valores (científicos), se tiene la pauta para formular un 'plan de manejo'. Por lo que explica Ramírez, por el momento se está tratando de documentar, lo más que se pueda, las pictografías, y para ello se van registrando los daños; si estos son antrópicos o son de carácter natural. Se están tomando muestras de las pinturas, así como del biodeterioro, y de acuerdo con la arqueóloga, estas se enviarán a Colombia para su respectivo análisis de laboratorio. Ramírez es de la opinión que «si en el futuro se quiere restaurar, ya se dispone del análisis o de lo que se debe estudiar» [Ibíd.].

4 Entrevista llevada a cabo por el autor.

Se han detectado problemas en el estudio de los pictogramas, y entre ellos la científica detalla los siguientes: «Uno es la naturaleza de la piedra, es como una esponja. Adentro tiene un tipo de costra blanca, pues, cuando atraviesa la piedra se vuelve a depositar y se cristaliza. Esto recubre la pintura y la deforma. Hay muchos lugares donde la pintura ya no se ve. Desde los años cincuenta a los ochenta, la gente ha hecho fogatas, dejó hollín y en algunas partes reventó la roca en la parte superior.

Hay casos de vandalismo ya que, a lo largo de los años, la gente ha tirado piedras y balazos y ha rallado las pictografías. Otro problema que se tiene es la filtración de agua, que ha oscurecido mucho la pared rocosa. De acuerdo con Claudia Ramírez, se ha encontrado material cerámico del período clásico y de la fase lepa; pero también se han encontrado algunos petrograbados que datan del postclásico. Por lo que se ha podido constatar hay una superposición de pinturas, que nos dice se elaboraron de forma continua [Ibíd.].

La cueva está bastante contaminada y hay bastante filtración de agua con material pétreo, lo que se llama lixidación (costra blanca), que daña las pin-

turas. Eso contamina y crea confusión en la datación. Otro problema es que, por varias décadas, la cueva fue utilizada para quemar leña para carbón. En fin, con toda la documentación que se va a sacar de las pictografías se pretende hacer el levantamiento gráfico y se realizará una exhibición itinerante de los resultados.

La idea es llevar las cuevas de Corinto ('La Gruta del Espíritu Santo') a la gente. Por su parte, y como miembro del mismo proyecto, el museógrafo Leonardo Regalado del Museo Universitario de la Utec, elabora una propuesta gráfica para la exposición museográfica, la cual mostrará al país este impresionante lugar.

Estoy seguro de que en los próximos años, con estos trabajos de investigación, la gente no solo del lugar —aunque es a ellos a quienes el esfuerzo apunta en primera instancia, para que conozcan su medio cultural y natural—, sino del país, dispondrá de importantes insumos académicos para poder revalorar el rico y preciado patrimonio cultural, que es abundante en este nuestro pequeño, pero grande país.

Referentes bibliográficos

Barberena, Santiago [1950]. «La Gruta de Corinto». En *Anales del Museo Nacional 'David J. Guzmán'*. Tomo No. 3. San Salvador: Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación.

Barón Castro, Rodolfo [1977]. *La población de El Salvador*. San Salvador: UCA, Editores (Primera Edición, 1942).

Coladán, Elisenda [1996]. «Pinturas rupestres e industria lítica lasqueada del oriente de El Salvador. La Gruta del Espíritu Santo y sus alrededores». Informe preliminar inédito presentado a Concultura, San Salvador.

----- [1998]. «Nuevos Datos sobre el Arte Rupestre de El Salvador». Informe preliminar inédito presentado a Concultura. San Salvador.

Haberland Wolfgang [1954]. «Apuntes sobre Petrograbados de El Salvador». *Comunicaciones* 3. San Salvador: Instituto Tropical de Investigaciones Científicas, Universidad de El Salvador.

Haberland Wolfgang [1991]. «Informe preliminar de investigaciones arqueológicas en la gruta

de Corinto y sus alrededores». *Mesoamérica*. Antigua Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock. Mesoamerican Studies. CIRMA.

----- [1974]. *Culturas de América Indígena/Mesoamérica y América Central*. México: Fondo

de Cultura Económica.

Rivas. Ramón D. [2004]. *Pueblos indígenas y Garífuna de Honduras (Una caracterización)*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

